

## **Alfabetizar en tiempos de pandemia**

### **1- Hacer escuela, seguir siendo escuela, enseñando, aprendiendo...**

El 16 de marzo del 2020, se dispuso la suspensión de las clases presenciales como una de las medidas de seguridad sanitaria frente a la pandemia de Covid 19 que azotaba al mundo. Nos enfrentamos a una situación extrema para la que ningún país se encontraba preparado y la escuela no estuvo ajena a ello. No obstante, a pesar del desconcierto inicial, en unos pocos días la escuela pública logró adaptar sus propuestas para intentar dar respuestas, cumplir con la tarea de enseñar, y no perder el contacto con los y las estudiantes y sus familias.

Paulo Freire (1997) en su conferencia brindada en Recife se refiere a la educación diciendo:

Alguna vez se pensó que la educación lo podía todo y alguna vez se pensó que la educación no podía nada. Creo que el gran valor de la educación radica en que, si bien no lo tiene todo, puede muchas cosas. Y nuestra tarea como educadores no es otra que reflexionar sobre lo posible. (s/n)

Y así se hizo, se intentó hacer lo extraordinario dentro de lo posible.

La pandemia interpeló al colectivo docente, desafiando nuestras prácticas de enseñanza y demandándonos generar nuevas estrategias que nos permitieran sostener el vínculo pedagógico y afianzar ese lazo escolar y social tan necesario para seguir haciendo escuela buscando los caminos posibles para que los y las estudiantes accedieran a los saberes del currículum prioritario, es decir, a los irrenunciables que deben enseñarse para asegurar que las trayectorias se vean fortalecidas y nuestros y nuestras estudiantes avanzaran en sus aprendizajes.

En este contexto fue la escuela casi la única institución a la que las familias pudieron acceder a través de los teléfonos de las y los docentes, las y los integrantes del equipo de orientación escolar y el equipo directivo.

Los esfuerzos de la escuela por sostener los vínculos forman parte de las políticas de cuidado; se intentó a través de esos vínculos promover nuevas rutinas, construir lazos sin ser invasivos con los y las estudiantes y sus familias, pero haciendo presente el lugar de la escuela ofreciendo materiales y acceso a diversos modos de aprendizaje atendiendo a las distintas necesidades y posibilidades..

Desarrollar nuestra tarea en este contexto, nos convocó a ponernos al frente del cuidado de otras dimensiones, como las sanitarias y las psicológicas, desarrollando nuevas pautas de atención o de alarma frente a posibles situaciones de vulneración de derechos de cualquier tipo debido al no encontrarnos cara a cara con nuestros y nuestras estudiantes.

Pese a las críticas que la escuela como la concebimos viene sufriendo hace años desde la visión de distintos actores que han insistido en la obsolescencia de la misma y sus propuesta, esta situación de excepcionalidad puso de manifiesto que la escuela, a pesar de todas las falencias que pueda tener, es un lugar de encuentro donde se aprende a estar con otros y otras que son diversos a mí, otros diferentes al ámbito privado de la familia, al núcleo de crianza. Asimismo, socialmente, se ha aprendido que la tarea de enseñar no pueden llevarla a cabo improvisados con buenas intenciones y predisposición. Los docentes saben enseñar y se han formado para ello.

La emergencia educativa ha puesto de manifiesto que no es fácil lograr que las y los estudiantes entiendan algo complejo, que no es fácil lograr que los y las estudiantes se interesen por temas y problemas que en un primer momento no le resultan significativos y que esa significatividad es lograda en el mundo común que se despliega dentro del aula de la mano de un docente preparado para hacer que eso suceda. La escuela, el aula, es ese espacio que se conforma en comunidad en donde compartir, estar juntos, jugar, intercambiar con el otro conforman un entramado que hace que los procesos de enseñanza y aprendizaje sean posibles.

Al respecto, Simons y Masschelein (2014) plantean:

(...) muchos de los alegatos contra la escuela están motivados por un antiquísimo temor (incluso por el odio) a una de sus características más radicales: que la escuela ofrece 'tiempo libre', que transforma los conocimientos y destrezas en 'bienes comunes' y, por lo tanto, que tiene el potencial para proporcionar a cada cual, independientemente de sus antecedentes, de su aptitud o de su talento natural, el tiempo y el espacio para abandonar su entorno conocido, para alzarse sobre sí mismo y para renovar el mundo (para cambiarlo de un modo impredecible). (...) Reinventar la escuela pasa por hallar modos concretos para proporcionar 'tiempo libre' en el mundo actual y para reunir a los jóvenes en torno a 'algo' común, es decir, en torno a algo que se manifiesta en el mundo y que se hace disponible para la nueva generación (p 12-13).

Y de eso, se trató también, de reinventar la escuela, de adaptarla a los tiempos. Se procuró que enseñar y aprender no convirtieran sólo en “darle tarea” a las y los estudiantes, habilitando espacios virtuales que habilitaran la presencia, intentando preservar esos momentos de tiempo libre que dan lugar al encuentro, a la imaginación, a la construcción con el otro.

La carencia de aparatos tecnológicos por parte de las familias ha sido un obstáculo que requirió de préstamos, por parte de la escuela, de notebooks para quienes contaban con conectividad y otro tipo de estrategias pedagógicas con aquellos y aquellas estudiantes que carecían de ella.

La brecha digital que da cuenta de la desigualdad económica y de acceso en el Conurbano Bonaerense es un problema histórico que los docentes han enfrentado diversificando estrategias y ampliando recursos desde antes de la pandemia.

## **2- Se hace camino al andar**

Pandemia. ASPO. Incertidumbre. Miedos. Las familias, todos, nos tuvimos que adaptar a quedarnos en nuestras casas, ese fue un gran desafío ya que no estábamos acostumbrados a estar y convivir todo el día en casa.

En un primer momento, la continuidad pedagógica se anticipó por 15 días, con actividades en formato papel, fotocopias, cuadernillos, orientaciones, acuerdos, grupos de whatsapp para estar comunicados, mails, carteleras digitales y físicas en la puerta de la escuela, flyers en grupos de whatsapp, facebook, classroom. Pasados esos 15 días y frente a la situación en que nos encontrábamos nuevamente, como escuela se debieron revisar las estrategias, recursos y formas de trabajo y acercamiento a los y las estudiantes y sus familias.

Desde cada hogar, hubo que realizar una distribución de los recursos tecnológicos (en el caso de contar con ellos) que permitieran, en este caso, la educación, pero además, ahora había que trabajar.

La escuela fue la ordenadora en el desorden, ya que las familias consultaban para casi todo: trámites, gestiones, cuestiones de salud. Todo pasaba por la escuela; y ésta, buscó cumplir con su rol, estando a la altura de lo que entendíamos, la situación nos demandaba. La escuela brindó orientaciones para la organización familiar; frente a las

demandas de las familias con respecto a las más diversas cuestiones de la vida cotidiana intentó ofrecer respuestas y/o acompañar a cada familia en sus situaciones particulares.

La primera orientación dada a las y los docentes consistió en no perder el vínculo escolar. Para poder desempeñar mejor nuestra labor se relevaron recursos realizando encuestas los días de entrega de alimentos para conocer si las familias contaban con dispositivos, conectividad, si había un adulto o no, que pudiera mediar el acceso a los contenidos. Contando con esta información se podrían establecer nuevas estrategias, diferentes maneras de acercar el contenido, orientarnos en cuanto a cómo seguir, en qué rango horario...

Todo lo flexibilizamos, incluidos roles y tareas. El equipo directivo junto con las y los docentes abrimos la escuela, la limpiamos, la sanitizamos, visitamos hogares, dimos clases en la vereda, entregamos bolsones de alimentos, festejamos cumpleaños de forma improvisada, distancia social mediante, llevando una torta preparada por su maestra y un guante inflado a modo de globo para una estudiante que no podía conectarse de manera virtual, ofreciéndole, de esta manera, un momento festivo. Nos reunimos equipo directivo, docentes, equipo de orientación escolar, familias; pensamos estrategias de continuidad, dispositivos de contención, construimos maneras de estar cerca...

Ha sido una labor ardua que nos deparó alegrías y sinsabores.

Supimos que debíamos realizar nuevos acuerdos de desarrollo curricular relacionado con lo prioritario a enseñar y en relación a los saberes docentes, quienes debieron flexibilizar tiempo y espacio, replantear la evaluación, cuestionarse cómo apreciar los avances, cómo restituir la dimensión colectiva del aprendizaje, mantener rituales y crear nuevos.

Se decidió tomar a las efemérides como estructuradoras de la labor por su potencia para convocarnos como comunidad educativa, ya que sabíamos que nos hermanaban en lo común y conocido. Los Festejos Patrios nos brindaron un sentido de pertenencia a la comunidad educativa que conformamos trascendiendo los límites de la escuela, y allí empezó a entrar en juego la enseñanza.

Las familias organizaron sus hogares como verdaderos ambientes alfabetizadores, entregamos materiales y recursos en la estación de Ciudadela o de Caseros, en una esquina, en la escuela. Respetamos el calendario escolar, lo planificado, las agendas. El proyecto institucional se adecuó a la situación. Se realizaron, también, los proyectos de

articulación con Nivel Inicial a través de videos que las y los docentes enviaron a sus colegas de Jardín.

También entendimos la necesidad de construir un acuerdo de convivencia digital, que nos pautara a qué hora conectarse, cuándo enviar un mensaje o un llamado para preguntar o evacuar alguna duda. Todos tenían el teléfono de la directora, de la orientadora social y orientadora educacional, de las y los docentes y de los profesores y las profesoras. Acordamos la frecuencia y duración de las clases por zoom, por meet, y de los envíos de material por classroom.

Se debió establecer por dónde pasaba, a partir de ese momento, el plan de supervisión, las visitas áulicas, presentación de los registros, planificaciones, agendas. Se organizaron reuniones virtuales entre los distintos equipos: directivos, docentes, equipo de orientación y de éstos, con las familias.

Las maestras se reunieron con las familias para darles orientaciones respecto a cómo se seguiría, cómo mediar en esta virtualidad en la que la escuela siguió enseñando pero que necesitaba de una familia que acompañara la enseñanza, de un compromiso distinto, de poner el cuerpo ahí, junto a sus hijos, en donde cada maestro y maestra estarían presentes pero a través de un cámara, un mail, un whatsapp o un archivo; muchas veces sería necesario que hubiera una familia que encendiera las cámaras, micrófonos...

En un principio se trabajó de manera asincrónica.

Frente a la necesidad de contar con una retroalimentación dinámica, de generar un espacio de encuentro, el trabajo fue mutando y adaptándose a las clases por meet o zoom y aparecieron la lección oral, los niños con el delantal, las evaluaciones en virtualidad. Se evidenciaba en la comunidad, la necesidad de seguir sosteniendo aquello que nos hacía escuela y se estaba desdibujando. Comenzaron así, a entrar en juego las representaciones sociales de lo que hace a la escuela.

Los docentes también nos vimos afectados por esta situación de excepcionalidad, ya que la pandemia vino a trastocar nuestra vida de muchas maneras, alteró nuestras vidas en lo cotidiano, en lo familiar y lo laboral.

Desde la virtualidad nos reunimos para pensar juntas y juntos, analizando nuestras posibilidades y cómo enfrentar las limitaciones que nos impuso, en muchas ocasiones, la falta de recursos tecnológicos, dispositivos, conectividad, las diversas situaciones sociales, económicas, las carencias y limitaciones para acceder a las propuestas pedagógicas de la escuela, pensando colectivamente y en común, cómo enfrentar los miedos, las preocupaciones y el agotamiento que nos impusieron la pandemia.

Todo lo que antes se registraba en el aula con la asistencia, cambió. Se asumió que el/la estudiante estaba si entregaba una tarea, si tenía un vínculo con la docente y la escuela. No olvidemos en este cambio, que la escuela cuenta con una estructura burocrática que incluye el registro en actas de reuniones, los informes, indicaciones y orientaciones que se realizan por escrito, instructivos, pedidos que requieren respuestas inmediatas...

Planillas, informes, registros, actas, los cuales en muchas ocasiones agobian a los docentes en la cotidianeidad escolar, en esta situación en la que nos faltaba la escuela física como punto de encuentro y de trabajo con las y los estudiantes y entre pares, se hicieron necesarios a la hora de precisar realizar una evaluación de la labor que se estaba llevando a cabo, para poder saber cómo se fue construyendo este nuevo camino y modo de hacer escuela, cuáles habían sido los aciertos y desaciertos, pensar posibles cambios, aplicar nuevas estrategias, fortalecer saberes...

Para hacer frente a esta burocracia escolar y contar con los registros que serían pedidos en algún momento, por un lado, y para poder visibilizar la situación de cada alumno en relación a los aprendizajes, se crearon formularios de google para relevar información sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje que nos permitieran modificar, ampliar y/o mejorar las estrategias que se fueron implementando.

Desde el equipo directivo y el equipo de orientación se diseñaron dispositivos de seguimiento pedagógico que consistieron en formularios de google en el área de Prácticas del Lenguaje y Matemática con indicadores que nos permitieran conocer los avances o no de los y las estudiantes.

Todos y todas las y los docentes de grado completaron un formulario por cada estudiante al finalizar cada uno de los trimestres, y en el caso de las y los estudiantes con propuesta de inclusión también, debieron completar un informe narrativo para conocer las distintas estrategias pedagógico/didácticas implementadas con el fin de que todos y todas pudieran acceder a un tipo de enseñanza que les permitiera aprender. También se utilizaron para comprender cómo se iban desarrollando las trayectorias, cómo avanzaba la alfabetización, sobre todo la inicial en la UP (unidad pedagógica de primero y segundo año). Asimismo se puso el foco en intensificar la enseñanza para la formación del estudiante en sexto grado.

Ambos extremos del nivel primario (la unidad pedagógica que conforman primero y segundo grado, y sexto grado) se presentaban como los eslabones que necesitarían un mayor fortalecimiento de saberes, los primeros por haber ingresado recientemente a la escuela primaria y los segundos por estar próximos a continuar su escolaridad en el nivel secundario.

La tabulación de los formularios arrojaron como resultado que los porcentajes de estudiantes en proceso de alfabetización y alfabetizados no diferían sustancialmente de los resultados en ciclos lectivos anteriores, los cuales, se desarrollaron en la presencialidad.

La alfabetización se presentó como el eje de la enseñanza (a través de ella se trabajaron contenidos de las diferentes áreas, incluyendo transversalmente la Educación Sexual Integral, desde una política de cuidado con énfasis en la salud afectiva), ya que, alfabetizar es mucho más que enseñar a leer y a escribir. Al alfabetizar se acerca la palabra.

La alfabetización es puerta de acceso a la cultura, habilita el pensamiento.

La palabra permite pensar, habilita la construcción del sujeto, permite identificar y expresar emociones, brinda la posibilidad de vinculación con otros.

La alfabetización es ante todo un derecho.

Ahora bien, alfabetizar es mucho más que enseñar a leer y a escribir.

Dussel (2015) plantea que:

La alfabetización remite a un conjunto de saberes básicos que se necesitan para incluirnos en la sociedad, a la vez que establece determinadas jerarquías y promueven cierto tipo de operaciones –como la lectura y la escritura–. (s/n)

Más allá de los resultados que se podrían calificar como satisfactorios, teniendo en cuenta el contexto en que se siguió haciendo escuela, se gestaron ciertos cuestionamientos acerca del modo de alfabetización pre y post pandemia, acerca de la escuela como la concebíamos antes del ASPO y a partir de él, sobre cómo hacer una escuela mejor...

Ni las familias, ni las escuelas estábamos preparados para esta situación, pero supimos que era nuestra responsabilidad cumplir con nuestra tarea anticipando las particularidades y necesidades, clarificando a las familias, haciéndoles saber qué esperábamos y necesitábamos de ellas; que podían ellas esperar de la escuela.

Las familias de nuestra comunidad han atravesado múltiples y diversos avatares, algunas padecieron la enfermedad y muerte de sus seres queridos, casi todas sintieron el miedo a sufrirla. Muchas vieron afectados su trabajo y sus ingresos.

Todas han afrontado situaciones difíciles, aunque no siempre de manera serena ni con resultado exitoso, pero siempre el criterio que nos guió fue el de sostener un vínculo inclusivo, empático y solidario con las familias, cuidando las trayectorias de nuestros y nuestras estudiantes, recreando la forma de lo escolar, pero siempre ofreciéndonos como un espacio de encuentro y de promoción de conocimientos y participación social y comunitaria.

Con aciertos y desaciertos, incertidumbres, temores, las y los estudiantes, pudieron mantener el vínculo con la escuela, tener acceso a la continuidad pedagógica, apropiarse de los contenidos prioritarios y sentirse parte de...

Es deber de la escuela, más allá de los resultados obtenidos, cuestionarse constantemente acerca de su tarea y buscar cuáles estrategias y recursos mejoran los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Si de lo posible, se intentó hacer lo mejor, si docentes y estudiantes sortearon los avatares que la pandemia nos presentó, si se pudo alfabetizar incluyendo sus más y sus menos, cuál sería el origen de esa especie de sensación de labor no cumplida en su totalidad, de tarea no concluida, que lleva a pensar que se debe ir por más...

### **3- La escuela virtualizada**

La escuela, el aula son construcciones históricas.

La estructuración del aula utilizando el método frontal (disposición centrada en el frente, con un punto de atención en la figura adulta y en una tecnología visual como la pizarra, la lámina o la imagen religiosa, que ordenaba los intercambios estableciendo a su vez una relación asimétrica y radial entre docente (adulto) y, las y los estudiantes versa desde la época de Comenio (1592-1670).

La pedagogía simultánea y la organización de grupos homogéneos determinados por edad, apareció décadas más tarde y terminó de configurar lo que se conoce hoy como un aula. Se trata de un grupo de estudiantes que aprenden en forma simultánea los mismos contenidos, y que atienden a un o una docente adulta o adulto que presenta un programa unificado y central que organiza a un conjunto.

Ésta es la estructura pedagógica del aula bajo la cual todos hemos sido educados.



Pero esta escuela en la cual nos hemos educado y en la cual se continúa educando comienza a aparecer como insuficiente frente a la aparición de computadoras y netbooks como artefactos tecnológicos permanentes en el aula, con sus pantallas individuales y su conexión en red que suponen una redefinición del aula como espacio pedagógico. Sostener la enseñanza frontal, simultánea y homogénea se hace difícil en un contexto de tecnologías que proponen una fragmentación de la atención y recorridos más individualizados según el usuario.

Ahora bien, ¿cómo se entrelaza el fenómeno pandémico, con la alfabetización, los aparatos tecnológicos, la virtualidad y esa sensación antes mencionada de tarea inconclusa desde lo pedagógico en tiempos de pandemia?

La crisis en la que derivó la pandemia por COVID 19 vivida a nivel mundial llevó a la virtualización de casi todas las actividades humanas, incluida la educación.

La tarea de universalizar este tipo de educación en un país como el nuestro en donde existen marcadas desigualdades de todo tipo que incluyen el acceso a los aparatos tecnológicos, capacitaciones docentes al respecto, deficiencias de conectividad, han entrañado una complejidad enorme.

Esta crisis expuso las desigualdades ya existentes.

Sabido es que en momentos de crisis las debilidades de cada sistema emergen a la superficie y el sistema educativo no estuvo exento a ello; a pesar de encontrarnos con una escuela que muchas veces, lucha por hacer lo que está a su alcance y más en ámbitos desfavorecidos, con estudiantes cuyos derechos se encuentran vulnerados, la escuela cargó sobre sus hombros la responsabilidad y la obligación de llegar a cada estudiante garantizándole el derecho a la educación de las maneras más diversas posibles, con docentes que han ido más allá de lo que sus obligaciones como profesionales y empleados requerían.

Sería inocente pensar que la buena voluntad de las y los docentes, la colaboración familiar en cuanto al acompañamiento de sus hijas e hijos en relación a lo escolar, el uso creativo de diferentes estrategias, materiales y recursos son elementos suficientes para zanjarse las desigualdades existentes.

Al respecto, Alderete Schwal (2021) plantea:

El supuesto que propone a la tecnología como un recurso superador de las dificultades derivadas de la cuarentena es válido, pero no tiene en cuenta la brecha digital y desigualdades educativas imperantes en Argentina, las cuales se repiten en los

sistemas educativos de toda Latinoamérica. De esta manera la educación a distancia utilizando recursos como internet es sólo aplicable para ciertos sectores y con determinadas condiciones. Pero no se cumple en la totalidad de las escuelas, mucho menos en aquellas donde asisten los sectores vulnerables. (p.9)

Si bien, desde nuestra escuela todos los estudiantes han podido comunicarse desde la virtualidad de alguna manera, ha habido desigualdades con respecto al modo y continuidad de la comunicación de acuerdo a los recursos de cada familia, impactando directamente en el acceso a los contenidos, explicaciones de las y los docentes y vinculación con sus grupos de pares.

Como docentes, como ciudadanas y ciudadanos, es necesario exigir que desde el Estado se mejoren las condiciones socioeconómicas y tecnológicas de los sectores más vulnerables para garantizar una educación virtual de la misma calidad de aquellas y aquellos sectores más favorecidos.

Al respecto Copertari y Trottini (2013) señalan que:

Una pedagogía de la virtualidad desde el paradigma de la complejidad nos interpela a pensar en una pedagogía como construcción y consolidación creativa, que será posible y aplicable en la medida que las TIC se vuelvan cada vez más transparentes, alcanzables para la mayoría y al servicio de los procesos de enseñanza y aprendizaje (p. 68).

La continuidad pedagógica, el acceso a los contenidos, los procesos de enseñanza y aprendizaje, se vieron de alguna manera afectados por esta desigualdad que quedó expuesta a partir del ASPO. También, es cierto, que esta exposición en relación a la falta de medios tecnológicos y de acceso a la conectividad, mostraron carencias que en aquella escuela de la presencialidad se manifestaban de otra manera y que también, oficiaban, en ocasiones, como obstáculos para el aprendizaje.

La inclusión de la tecnología en la escuela y el acceso a los mismos, de los diferentes sectores de la sociedad trascienden esta situación de crisis. Es necesario plantear la inclusión tecnológica como algo más que el uso de herramientas.

#### **4- ¿Nuevas alfabetizaciones?**

Pandemia. ASPO. Crisis. La escuela, como acostumbra, debió hacer frente a la situación y salir a escena a hacer lo que sabe hacer “enseñar”. Para ello debió cambiar, adaptarse, buscar posibilidades, ofrecer caminos, intentar buscar soluciones.

Hoy, luego de haber pasado lo que hasta el momento fue el período más duro, habiendo salido del ASPO y contando con una presencialidad cuidada, es posible plantearse si el sólo hecho de haber garantizado la continuidad pedagógica desde lo virtual de la forma en que se hizo y desde nuestro lugar en particular, con los resultados obtenidos, se ha cumplido con la tarea de manera idónea.

¿Qué implica la inclusión de la tecnología en el aula? ¿Qué debe tenerse en cuenta al dar clases virtuales? ¿Cómo manejarse en la virtualidad? ¿Se debe volver a la escuela tal y como la concebíamos antes de la Pandemia? ¿Será eso posible?

Asistimos a constantes transformaciones políticas, económicas, sociales, culturales y tecnológicas que desafían a reflexionar continuamente sobre las formas de diálogo entre la escuela y el mundo contemporáneo. Tanto estudiantes como docentes somos atravesados por estos cambios. Estas transformaciones también atraviesan los lazos de sociabilidad y vínculos intergeneracionales que entrelazamos, los modos en que construimos y accedemos al conocimiento y los procesos de transmisión cultural.

¿Cómo enlazamos la alfabetización con la tecnología? ¿Alcanza alfabetizar hoy, como lo vinimos haciendo hasta ahora?

Alfabetizar implica adquirir el conocimiento y el desempeño necesarios en distintos ámbitos para ser un sujeto de derecho con acceso al conocimiento. La alfabetización implica que cada uno cuente con saberes que le permitan participar de la sociedad y de la cultura.

Dussel (2015) plantea que la alfabetización hace referencia a un conjunto de saberes básicos que son necesarios para la inclusión de las personas en la sociedad. Estos saberes establecen determinadas jerarquías y promueven cierto tipo de operaciones como la lectura y la escritura. La alfabetización dejó de ser un concepto expresado en singular para dar cuenta de una pluralidad de saberes, que incluye el conocimiento de distintos lenguajes, la capacidad de seleccionar y organizar importantes cantidades de información y el manejo de dispositivos tecnológicos. La utilización de Internet y recursos

multimediales, no sólo implican prácticas técnicas, sino que requieren la utilización de conexiones y de la circulación de información e imágenes significativa, crítica y creativamente.

Emilia Ferreiro (2011) dice al respecto:

Como investigadora, hace 25 años que vengo luchando por ensanchar el concepto de “alfabetización” con una mirada que es a la vez evolutiva, social e histórica. (...) Yo no puedo hablar de alfabetización en el vacío sino en un espacio-tiempo determinado. (p. 436-438)

Es por ello que las tecnologías digitales deben formar parte de la agenda educativa.

La digitalización, la interconexión y la ubicuidad de los nuevos medios han provocado cambios tan grandes en los modos de conocer, de ser y estar en el mundo y de producir, circular y consumir, que no deben quedar fuera de la escuela, la cual se enfrenta a desafíos epistémicos y políticos, puesto que, los cambios que la cultura digital implica en los modos de conocer, en las acciones a través de las cuales se dice y se conoce el mundo, en la organización de la percepción y en el status de verdad producen transformaciones de nuestro estar en el mundo, nuestra posición frente a él.

La alfabetización, entonces, es pensada no como una competencia entre lo digital y lo analógico sino como una ampliación. Pensar la alfabetización de este modo convoca a pensar nuevas formas de enseñar.

Flavia Terigi (2021) plantea que es necesario crear una didáctica para la enseñanza en la virtualidad. La forma de enseñar está adaptada a la clase presencial, a la enseñanza en la escuela y en el aula tal como la experimentamos hasta la pandemia; por ello, es necesario enseñar de una manera diferente. No sólo se trata de una adaptación de contenidos sino de adaptar la didáctica.

La didáctica que los docentes han aprendido, las estrategias y recursos empleados fueron pensados para sostener la enseñanza frontal, simultánea y homogénea.

Las tecnologías proponen una fragmentación de la atención, los recorridos son más individualizados según el usuario, generando un contexto de quiebre con la secuencia y linealidad que imponía el orden de la clase tradicional que se basaba en materiales impresos. Hay una redefinición del espacio del aula desde su estructura material y sus formas de interacción. La comunicación comienza a ser múltiple exigiendo mayor atención

y capacidad de respuesta inmediata a diferentes interlocutores, en donde el/la docente no tiene el control.

Este recorrido que se inicia con la suspensión de clases aquel 15 de marzo del 2020 en el cual se fue transitando un camino que implicó reorganizaciones, acuerdos, marchas y contramarchas. despliegue de estrategias, intercambio de recursos, incertidumbres, interrogantes, y que a pesar de todos los obstáculos y tropiezos se ha logrado recorrer ha visibilizado no solamente las flaquezas con las que la escuela ya contaba, sino que nos ha puesto de cara al futuro mostrándonos cuáles serán nuestras próximas debilidades si no planteamos y discutimos la necesidad de un sistema educativo integrado con la cultura digital donde no sólo será importante contar con los recursos materiales sino con la formación adecuada para hacer frente a estos cambios.

Esta sensación de tarea inconclusa luego del trayecto realizado, está íntimamente relacionada con el hecho de que a pesar de haber salido de alguna manera airosos en esta labor de enseñar, este esfuerzo por alfabetizar, ello fue alcanzado desde el esfuerzo en la comunidad de nuestra escuela, reuniones y discusiones mediante, con dudas y temores, pero desde la intuición, una intuición basada en un saber, pero que de alguna manera no alcanzaba. Frente a un hecho inesperado e impensado se actuó desde la urgencia, desde los saberes previos. Así se hace frente a las crisis; no obstante, mirando atrás, sabemos que hoy hay mucho para mejorar. Toda crisis es una oportunidad para el cambio.

Por ello y ante esta situación que la pandemia ha puesto de manifiesto, no solamente son necesarias la implementación de políticas económicas, sociales, culturales y educativas tendientes a resolver los problemas de desigualdad, sino también, políticas educativas que integren las tecnologías de la información y la comunicación en el sistema educativo. La cultura digital debe ser tomada como objeto de estudio y ser llevada a la mesa de trabajo escolar.

## Bibliografía

Anderete Schwal, M. (2020) Las desigualdades educativas durante la pandemia en la educación primaria argentina. *Revista Andina de educación*, 4(1), pp.5-10.

Buckingham, D. (2008), Más allá de la tecnología. Aprendizaje en la era de la cultura digital. 1a. ed. Buenos Aires, Editorial Manantial.

Copertari, S y Trotini, A. (2013) Experiencias a Distancia Universitarias sin Distancia. Hacia Una Pedagogía de la Virtualización. En: Copertari, S. y Morelli, S. (comp.). *Experiencias Universitarias de Enseñanza a Distancia*, Cap. 3, pp. (53-82). Rosario. Laborde Editor y UNR.

Dussel, I. (en prensa). Escuelas y saberes en la cultura digital. Perspectivas y debates en torno a las alfabetizaciones y las nuevas formas de conocimiento En M. Pereyra y A. Luzón (Comps.), *Los multialfabetismos en las sociedades del conocimiento*. Granada: Aljibe.

Dussel, I. y Trujillo Reyes, B. F. (2018). ¿Nuevas formas de enseñar y aprender? Las posibilidades en conflicto de las tecnologías digitales en la escuela. *Perfiles Educativos*, 40(Especial), 142-178.

Ferreiro, E. (2011). Alfabetización digital. ¿De qué estamos hablando? *Revista da Faculdade de Educação da Universidade de São Paulo*, 37(2), pp. 42-48. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3788387>.

Freire, I. Conferencia en Recife. Febrero de 1997.

Terigi, F. (07/05/2021) Escolarización en pandemia; pensar la enseñanza en modelos combinados. [Webinario de Educación Crandon 2021. Encuentro con Flavia Terigi - YouTube](#)

Van Dijck, J., Poell, T. y de Waal, M. (2018). *The platform society. Public values in a connective world*. Nueva York: Oxford University Press.

